

Semblanza académica de Andrzej Dembicz

Por *David* VELÁZQUEZ TORRES*

HABLAR de la obra y anécdotas personales de Andrzej Dembicz ante los alumnos y profesores de la Facultad de Geografía de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) significa para mí una doble satisfacción y un honor: primero porque mi formación académica la realicé en esta facultad y, después, porque fue en la Facultad de Humanidades, antes Instituto de Humanidades, donde me inicié como profesor universitario impartiendo los cursos de Geografía física y Demografía a partir de octubre de 1971. En 1972 me tocó ser fundador y primer coordinador de la licenciatura en Geografía, labor en la que estuve acompañado de varios geógrafos, entre otros Jaime Humberto Granel y Mercedes Cárdenas de Chacón, y posteriormente del incansable Jesús Gurrola Reyes.

Realizar una semblanza académica sobre Andrzej Dembicz, geógrafo, latinoamericanista, colega, amigo y hermano de la vida, es un honor. Quiero iniciar esta narración señalando que lo conocí a principios de 1975 a las puertas del edificio del Instituto de Humanidades, hoy la Torre Académica de la UAEM, y tuve la oportunidad de ser presentado por Alberto Sánchez Munguía, colega mexicano actualmente profesor de la UAJ de Tabasco, discípulo del geógrafo cubano Salvador Massip. En esa ocasión Dembicz y Sánchez Munguía venían a conocer el proyecto de la carrera de Geografía de la UAEM. A partir de esa relación académica entre el profesor Dembicz y yo nació una amistad personal que dio lugar a varias iniciativas, entre las cuales está la organización del primer Simposio Mexicano-Polaco que el día de hoy llega a su décimo séptima edición.

A mediados de 1975 realicé con mis alumnos de geografía una práctica de estudios en Cuba. Dembicz nos recibió en su casa de La Habana, que contaba con una amplia terraza y donde nos ofreció una conferencia sobre la geografía de Cuba; antes de iniciar la charla nos indicó dónde estaban los refrescos y el ron y nos pidió que no lo

* Profesor-investigador de la Universidad de Quintana Roo, México; e-mail: <davvelaz@uqroo.mx>. Agradezco de manera especial a Agustín Olmos, director de la Facultad de Geografía de la UAEM, y a Marcela Virginia Santana por su invitación a participar en el homenaje póstumo a Andrzej Dembicz, llevado a cabo el 23 de febrero del 2010.

interrumpiéramos. Recuerdo que al concluir su conferencia llegó una misiva del embajador mexicano en Cuba, quien, enterado de que un grupo de universitarios mexicanos se encontraba en la casa del profesor Dembicz, invitaba a todos a la sede mexicana que se localizaba a media calle de allí.

A mediados de 1976, el profesor Dembicz y un servidor volvimos a reunirnos, ahora en la Ciudad de México, con la finalidad de planear la organización de una reunión académica entre colegas mexicanos y polacos en la que se discutirían temas de actualidad sobre la geografía de América Latina; en la Plaza de Garibaldi hicimos los primeros bosquejos y definimos el nombre del simposio así como una lista de académicos invitados y, por supuesto, de la prensa local y nacional que se encargaría de difundir el evento. Después de varios meses de organización a distancia —el profesor Dembicz desde La Habana y yo desde Toluca— estábamos decididos a emprender uno de los proyectos más importantes de vinculación de la geografía latinoamericanista entre dos universidades muy distantes entre sí. Fue indudable la destacada participación de geógrafos polacos como Jorge Makowski —quien hasta la fecha no ha faltado a uno solo de estos eventos—, María Skocsek, Mirosława Czerny y el Dr. Winid, este último en su calidad de “promotor de la ciencia geográfica”. Del lado mexicano se contó con la entusiasta colaboración de Mercedes Cárdenas, Jaime H. Granel, Luis Fuentes Aguilar y Consuelo Soto Mora, entre otros, así como el apoyo decidido de Carlos Mercado Tovar, rector de la UAEM y viejo profesor de Geografía y Derecho que en su juventud había sido discípulo de don Protasio I. Gómez, profesor de Geografía del Instituto Científico y Literario. Al segundo día de los trabajos del simposio apareció una nota periodística en la página 3 del diario *Excelsior* que decía: “El polaco Dembicz y el mexicano Velázquez inician las discusiones del primer simposio mexicano polaco en la ciudad de Toluca”.

En 1979 al Segundo Simposio en Varsovia, además de varios profesores de geografía encabezados por Mercedes Cárdenas representando a la UAEM, asistieron Benjamín Araujo y Antonio Luna, quienes ya guardaban una cordial amistad con el profesor Dembicz, al que habían conocido dos años antes en Toluca.

A invitación expresa de Dembicz hecha en 1980 visité la Universidad de Varsovia, en mi calidad de secretario general de la UAEM, para ratificar un convenio de cooperación académica y científica entre ambas instituciones. También a principios de esa década presenté a Dembicz con Leopoldo Zea, filósofo latinoamericanista y en ese momento director del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Lati-

noamericanos (actualmente CIALC), donde me desempeñaba como secretario académico adjunto. A partir de ese momento se define un convenio —que posteriormente se suscribió— entre la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Varsovia, y con el apoyo del Dr. Zea surge en 1988 el Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA) en la entidad universitaria de Polonia.

En 1984 Andrzej Dembicz recibe el doctorado *Honoris Causa* por la UAEM a instancias y propuesta de Mercedes Cárdenas y Guillermo Gonzales, cuando era rector Agustín Gasca Pliego. Y cada vez que tuve la oportunidad de visitar al profesor Dembicz en su casa de Varsovia me mostraba con mucho orgullo dicho reconocimiento académico y mencionaba el agradecimiento y especial lugar que en su memoria tenían los maestros de la Facultad de Geografía de Toluca.

También en ese año Dembicz impartió varios cursos en el Departamento de Geografía de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras y en el Instituto de Geografía, ambos de la UNAM, invitado por Raquel Guzmán y Rubén López Recéndez, respectivamente, con quienes cultivaba una gran amistad.

En 1986 en una visita de cortesía a México, Dembicz acompañó a Grzegorz Bialkowski, rector de la Universidad de Varsovia, lo que dio inicio a un intercambio académico entre esa institución y la UAM-Iztapalapa; asimismo se estableció una carta de intención para la colaboración académica y científica y se publicó el libro del profesor Bialkowski, *Holocausto*, premiado en Varsovia como mejor obra de poesía en su versión original en polaco.

A finales de esa década se agudizaron los males cardíacos de Dembicz y los médicos no le concedían muchas esperanzas de vida, no obstante, él se dedicó en cuerpo y alma a fundar y consolidar el CESLA.

En 1993 Dembicz organiza en Varsovia la reunión de la Federación Internacional de Estudios de América Latina y el Caribe, de la que era presidente en turno, misma que contó con el apoyo y presencia de los latinoamericanistas más destacados del mundo, con lo cual se perfiló como uno de los promotores más importantes de los estudios latinoamericanos en Europa. En el marco de dicho evento conocí al historiador mexicano-polaco Joaquín González, con quien tuve la oportunidad de iniciar una amistad que ha perdurado hasta la fecha.

En 1999 con Dembicz como organizador y María Teresa Toribio como coorganizadora, se preparó el Encuentro sobre Multiculturalidad en América Latina, con sede en la Universidad Estatal de Río de Janeiro: allí se programa la edición del libro *Natureza na America Latina*,

bajo la coordinación de Gilmar Arruda, Graciela Zuppa y un servidor, obra publicada en el 2001 en la Universidad de Londrina, Paraná, Brasil. También en ese año nos reunimos en Varsovia durante la inauguración del XII Simposio Mexicano-Polaco, acto en el que Dembicz tomó la palabra fuera de programa para señalar, ante el embajador de México en Varsovia, que el profesor David Velázquez y él mismo eran los “Matusalem” de la cooperación científica entre ambas naciones. En esa ocasión el joven y entusiasta profesor Vicente Peña, en su calidad de director de la Facultad de Geografía de la UAEM, encabezó la comitiva de profesores mexicanos que asistimos a dicho simposio.

En el año 2000 Dembicz organiza y lleva a cabo con éxito el Congreso de Americanistas en Varsovia en el que se consiguen impresionantes logros académicos.

En el 2001 vuelvo a coincidir con el profesor Dembicz en Curitiba, Brasil, en un encuentro de latinoamericanistas; en el 2002 nos volvemos a ver cuando visita la Universidad de Quintana Roo y, por encargo del rector de la Universidad de Varsovia, en solemne ceremonia me hace entrega de la medalla universitaria que esa prestigiada universidad me había otorgado en reconocimiento a los más de veinticinco años dedicados a la colaboración académica con los estudios latinoamericanos.

En el 2004 volvimos a reunirnos en Varsovia durante una estancia académica que realicé en el CESLA; posteriormente, en el 2007, nuevamente nos encontramos en el CESLA, en la edición del XVI Simposio Mexicano-Polaco, y durante nuestra visita a la embajada mexicana en Varsovia tuve la oportunidad de platicar con el maestro Agustín Olmos sobre la trayectoria académica del profesor Dembicz.

A continuación deseo señalar las principales aportaciones de Andrzej Dembicz a la ciencia geográfica y los estudios latinoamericanos.

Publicado en 1979 por la Academia de las Ciencias de Cuba, fue editor y coautor del *Atlas Regional del Caribe*, donde sustenta las premisas geográficas para definir el área del Caribe; asimismo colaboró en el *Atlas de Cuba*, en la primera edición de esta magna obra.

Durante los dos periodos en los que fue presidente del Consejo Europeo de Investigaciones sobre América Latina (CEISAL) —entre 2001 y 2007—, logró reformar dicho organismo para que se abriera más a los países de Europa Centro-oriental.

Fue también fundador de la publicación europea internacional *Anuario Americanista*, editada por CEISAL; como director del CESLA logró que dicha entidad, que en sus primeros tiempos era la única unidad

científico docente en Polonia, desarrollara estudios interdisciplinarios y transdisciplinarios latinoamericanos a nivel de maestría.

Actualmente el CESLA también cuenta con la más grande biblioteca especializada en temas latinoamericanos en Polonia, que gracias a la donación del Iberoamerikanisches Institut de Berlín sobrepasará los diez mil volúmenes (sólo de publicaciones relacionadas con América Latina). Dembicz formalizó la colaboración con varias universidades de América Latina entre las que se encuentran la Universidad del Comahue y la Universidad de Mendoza en Argentina; y la Universidad de Brasilia, la Universidad Estatal de Río de Janeiro y la Pontificia Universidad Católica de São Paulo en Brasil. Asimismo fue impulsor del Programa de Doctorado en Geografía de la Universidad de Quintana Roo, México. En fin, son muchos sus logros académicos y científicos, pero, sobre todo, Dembicz fue un inquieto personaje que se desempeñó como latinoamericanista de tiempo completo y estaba plenamente convencido de que era un privilegio serlo. Fue, además, un viajero incansable.

Y en cuanto a su carácter, era enérgico y amistoso. Sus relaciones personales iban entre el asombro y la amistad. Sus grandes amores, además de América Latina, eran su patria Polonia, su esposa Halina, sus hijas Katarzyna y Joanna y, por supuesto, su nieto Andrea, hoy casi adolescente y dueño de un futuro prometedor. En el año 2008 nos reunimos en los festejos del vigésimo aniversario del CESLA, en los que confluimos varios investigadores de Europa, Estados Unidos y América Latina. Ésa fue la última ocasión en que lo vi y recuerdo que él se despidió de mí, tal vez presentía que pronto partiría; me comentó que sentía una satisfacción muy especial por presenciar el vigésimo aniversario de su proyecto académico al que había destinado la energía de las últimas dos décadas de vida. Con nostalgia me comentó que lamentaba mucho no haber tenido la oportunidad de regresar a la Facultad de Geografía en Toluca, pero que siempre iba a tenerla presente en su corazón. Nos despedimos con un fuerte abrazo en la puerta de su casa a las afueras de Varsovia.

El profesor Dembicz siempre vivió “al filo de su tiempo”; treinta y cuatro años de amistad nos llevaron a recorrer juntos varios caminos de México, Cuba, Brasil y Polonia.

Desde esta tribuna le rindo un merecido homenaje *postmortem* al destacar sus cualidades de ser humano y gran visionario en el campo de la investigación y difusión de los estudios latinoamericanos y geográficos así como de la solidaridad humana. Para tí maestro, amigo, hermano, compañero de viajes y “latinoamericano de excepción”

el abrazo entrañable de tus amigos, aquí cerca del volcán Nevado de Toluca, donde preconizaste alguna ocasión que “América Latina puede estar a la vuelta de una utopía”.

La herencia y mensaje que nos deja Andrzej Dembicz es su trabajo, realizado dentro y fuera de América Latina y su deseo mayor fue que sus condiscípulos, discípulos y amigos replicaran el Simposio Mexicano-Polaco en toda América Latina.

Hasta siempre querido hermano Andrzej.